

*Directa al corazón
de Quién la oye...*

Llega la dulce voz de Mercedes Caraza, "La Soprano de México". Nunca deja el país que visita sin antes dar un concierto popular, en un parque, en una plaza pública, en una avenida, en un sitio, en fin, donde el pueblo pueda oírla.

Por Orlando Gómez.

tre mi país y sus hermanos del Sur y del Centro. Traigo las mejores impresiones de mi vida. No hablo de mis triunfos; me refiero a la simpatía de los pueblos de América. Ni un disgusto, ni un estorbo. Todos los Gobiernos, las Municipalidades, las agrupaciones culturales y artísticas se han puesto fraternalmente a mi orden. Se me han dado toda clase de facilidades para la realización de mis proyectos".

"En cada país que visito—continúa—acostumbro dar hasta cuatro conciertos: uno para el ciudadano Presidente de la República y su equipo ministerial y Cuerpo Diplomático y sus familiares; un segundo para el pueblo, para los trabajadores, obreros, campesinos, niños, etc. Este concierto es el que más me gusta, en el que mejor me siento y mejor actúo. Pongo todo mi arte y vocación al servicio de ellos. Los aplausos populares me llenan de orgullo, me emocionan. No me gusta darlos ni en teatros ni en sala de espectáculos, siempre insisto en que sea en un parque, en una

(PASA A LA PÁG. 37)

Mercedes Caraza, "La Soprano de México", se despidió de su pueblo por los micrófonos de XEW. Para este concierto de despedida, el Presidente de la República, General Avila Camacho, suscribió las tarjetas de invitación privada y los anuncios en los diarios mexicanos.

Caracas: diciembre de 1944.—Las notas del concierto embargan al auditorio heterogéneo. Una multitud abigarrada: niños, mujeres del pueblo, hombres de todos los tipos y colores, agentes policiales, soldados y oficiales, señores de vestimenta lujosa, jovencitos impecablemente vestidos, damas pomposamente engalanadas, permanecen callados, tan silenciosos, que a pesar de encontrarse en un parque pleno de multitud, sería fácil escuchar el rumor de un suspiro. Toda esa turba silenciosa y quieta, permanece así esperando un espectáculo nunca visto; la mejor soprano de Sur América y una de las mejores del mundo, va a entonar las notas iniciales del concierto. La suave música de los violines y la muy fuerte de los trombones y bajos se escucha plena. Mercedes Caraza comienza a cantar y sus notas van entrando, entrando, sin obstáculos, hasta el corazón del auditorio, que bajo los rayos ardientes de un sol tropical de medio



Mercedes Caraza, "La Soprano de México", recibe de manos del General Avila Camacho, Presidente de la República de México, y bajo un retrato al creyón del Libertador, una bandera mexicana y las credenciales que la acreditan como la mejor actriz mexicana. Dos días después Mercedes comenzó su gira continental por las Américas.



Mercedes Caraza, "La Soprano de México", se despide de su pueblo por los micrófonos de XEW. Para este concierto de despedida, el Presidente de la República, General Avila Camacho, suscribió las tarjetas de invitación privada y los anuncios en los diarios mexicanos.

Caracas: diciembre de 1944.—Las notas del concierto embargan al auditorio heterogéneo. Una multitud abigarrada: niños, mujeres del pueblo, hombres de todos los tipos y colores, agentes policiales, soldados y oficiales, señores de vestimenta lujosa, jovencitos impecablemente vestidos, damas pomposamente engalanadas, permanecen callados, tan silenciosos, que a pesar de encontrarse en un parque pleno de multitud, sería fácil escuchar el rumor de un suspiro. Toda esa turba silenciosa y quieta, permanece así esperando un espectáculo nunca visto; la mejor soprano de Sur América y una de las mejores del mundo, va a entonar las notas iniciales del concierto. La suave música de los violines y la muy fuerte de los trombones y bajos se escucha plena. Mercedes Caraza comienza a cantar y sus notas van entrando, entrando, sin obstáculos, hasta el corazón del auditorio, que bajo los rayos ardientes de un sol tropical de medio día, permanece atento a lo que hace y canta "La Soprano de México".

Todo esto lo vemos a través de las fotografías y recortes de periódicos que vamos contemplando atentamente y leyendo de igual modo. Tenemos junto a nosotros a la gran artista Mercedes Caraza. Haití, Honduras, Panamá, Guatemala, Puerto Rico, El Salvador. Costa Rica y Colombia son países testigos de sus grandes triunfos, por ellos pasó, dejando tras sí una larga estela luminosa que confirma sus dotes de gran artista. Dejamos de leer y mirar y nos dedicamos a hablar con la eximia actriz mexicana. Hablamos de México, de esa República que tanto admiramos y queremos.

Mercedes nos habla largo y con entusiasmo de su patria. "Vengo—comienza diciéndonos— en una jira continental por las Américas; una jira de acercamiento cultural y artístico en-

les y artísticas se han puesto fraternalmente a mi orden. Se me han dado toda clase de facilidades para la realización de mis proyectos".

"En cada país que visito—continúa— acostumbro dar hasta cuatro conciertos: uno para el ciudadano Presidente de la República y su equipo ministerial y Cuerpo Diplomático y sus familiares; un segundo para el pueblo, para los trabajadores, obreros, campesinos, niños, etc. Este concierto es el que más me gusta, en el que mejor me siento y mejor actúo. Pongo todo mi arte y vocación al servicio de ellos. Los aplausos populares me llenan de orgullo, me emocionan. No me gusta darlos ni en teatros ni en sala de espectáculos, siempre insisto en que sea en un parque, en una

(PASAA LA PÁG. 37)



Mercedes Caraza, "La Soprano de México", recibe de manos del General Avila Camacho, Presidente de la República de México, y bajo un retrato al creyón del Libertador, una bandera mexicana y las credenciales que la acreditan como la mejor actriz mexicana. Dos días después Mercedes comenzó su jira continental por las Américas.

plaza pública, en una avenida amplia; en fin, en algún sitio donde la mujer y el hombre del pueblo puedan ocurrir llevando a sus niños y con entera libertad. Cuando me proponen que actúe en un teatro con puerta franca, me da la impresión que no todos los que quieren van a oírme; hay muchos, que por uno u otro motivo se abstienen de ir y eso me desagrada. Además, los espectáculos dentro de recintos no tienen para mí el verdadero sabor popular que yo deseo para mis conciertos de ese género. Yo soy del pueblo y a él pertenezco por entero”.

“Mi tercer espectáculo es para los militares; siempre lo hago en una Academia o en un amplio cuartel. No es solamente para oficiales, sino para soldados, cadetes y clases. Ellos, en todas las Naciones que he visitado, me han dado muestras inequívocas de simpatías; me colman de flores y ramilletes”.

“Regularmente, mi último concierto lo doy en un teatro; para todo público y a precio más o menos elevado. Con el producto de éstos continúo mi jira”.

Hacemos una pregunta a la gran artista, una pregunta sobre una noticia que dió un diario local. A este respecto Mercedes nos dice: “Es cierto, traigo el encargo de mi Gobierno, de escoger artistas en los países que visito. Estos serán pensionados por México y enviados al Conservatorio para estudiar. La idea no es—continúa—llevar artistas a trabajar a nuestras radios y teatros; es otra más elevada y con más altura de miras. El Gobierno de mi país está interesado en formar la “Opera Suramericana”, con artistas y voces de toda la América Latina. Esas voces

“Que Dios te Heve y te acompañe”, dice el Arzobispo de México a su compatriota, la exquisita artista Mercedes Caraza, dos días antes de salir de México a emprender una jira cultural y artística por las Américas.

En un parque público, por cuyas cercanías no se permitió el tráfico de vehículos, ante un público heterogéneo e inmenso, Mercedes Caraza da un soberbio “Concierto Popular”, en Guatemala. El mismo día de su llegada a aquella República, fué declarada Huésped de Honor por el Concejo Municipal.

Ante un auditorio atento, ante un lleno de bote en bote, Mercedes Caraza canta en el Teatro Nacional de San José de Costa Rica. Allí fué consagrada ante el público costarricense con atronadores aplausos multitudinarios.



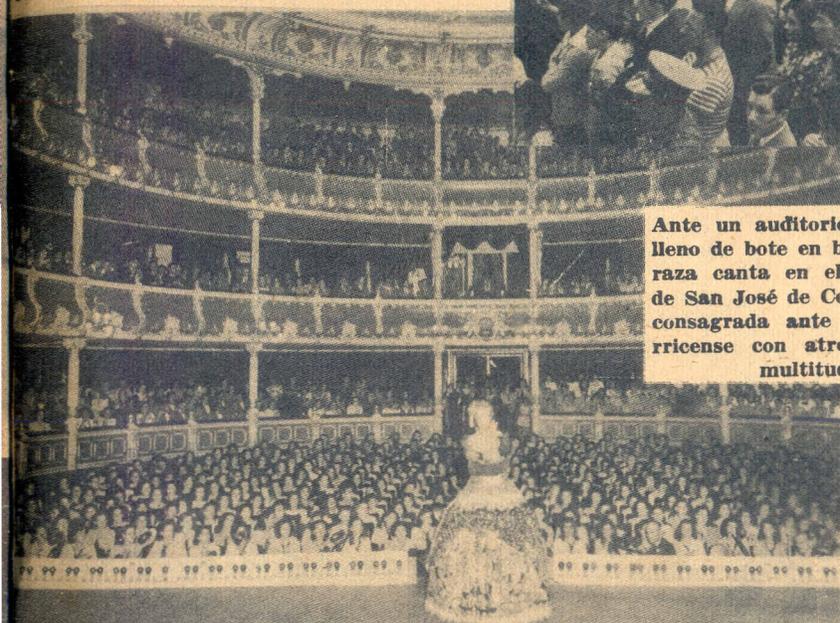
serán pulidas en nuestro Conservatorio hasta que tengan toda la preparación necesaria, a fin de pasear nuestra auténtica Opera por el mundo. Tenemos magníficos maestros y directores. El plan ha sido estudiado cuidadosamente y estamos seguros del triunfo. Por otra parte—agrega—mi marido se empeñó en crear “La Opera Mexicana” y lo consiguió. Fueron tres años de intensa, incansable y tesonera labor, pero, al cabo de ese tiempo, logramos presentar nuestra primera temporada con todo éxito, y, de allí en adelante, estamos

... me colman de flores y ramilletes"

"Regularmente, mi último concierto lo doy en un teatro: para todo público y a precio más o menos elevado. Con el producto de éstos continúo mi gira".

Hacemos una pregunta a la gran artista, una pregunta sobre una noticia que dió un diario local. A este respecto Mercedes nos dice: "Es cierto, traigo el encargo de mi Gobierno, de escoger artistas en los países que visito. Estos serán pensionados por México y enviados al Conservatorio para estudiar. La idea no es—continúa—llevar artistas a trabajar a nuestras radios y teatros; es otra más elevada y con más altura de miras. El Gobierno de mi país está interesado en formar la "Opera Suramericana", con artistas y voces de toda la América Latina. Esas voces

fué declarada Huésped de Honor por el Concejo Municipal.



Ante un auditorio atento, ante un lleno de bote en bote, Mercedes Caraza canta en el Teatro Nacional de San José de Costa Rica. Allí fué consagrada ante el público costarricense con atronadores aplausos multitudinarios.

serán pulidas en nuestro Conservatorio hasta que tengan toda la preparación necesaria, a fin de pasear nuestra auténtica Opera por el mundo. Tenemos magníficos maestros y directores. El plan ha sido estudiado cuidadosamente y estamos seguros del triunfo. Por otra parte—agrega—mi marido se empeñó en crear "La Opera Mexicana" y lo consiguió. Fueron tres años de intensa, incansable y tesonera labor, pero, al cabo de ese tiempo, logramos presentar nuestra primera temporada con todo éxito, y, de allí en adelante, estamos presentando dos temporadas anuales".

Después Mercedes nos habla entusiasmada de Venezuela. "Este pueblo es igual al mío—nos dice;—sus costumbres, su ambiente, y hasta sus chistes. Maracaibo me encantó tanto, que a pesar de no estar incluida en mi gira pienso ir a pasarme una semana allá. Me siento en Venezuela como en México".

Terminamos nuestra entrevista y nos despedimos de Mercedes Caraza, la gran actriz mexicana que viaja por toda Suramérica en gira de acercamiento cultural y artístico; que ha visitado Centro América; que ha sido considerada oficialmente Huésped de Honor de las Repúblicas de San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá y al tenderle la mano nos sentimos satisfechos de haber pasado dos horas largas de amena charla, con una mujer de cuyos cabales triunfos se han ocupado los mejores órganos de prensa de las Américas y que ahora se ha echado encima la responsabilidad de trabajar con su Gobierno y con su patria para llevar a cabo una gran empresa: LA OPERA SURAMERICANA.



En Colombia, después de haber finalizado sus acostumbrados conciertos, el doctor Alfonso López, personalmente, fué a presentar la despedida a Mercedes Caraza y a desearle, a nombre del pueblo colombiano, un feliz viaje a través de las Repúblicas Suramericanas.